



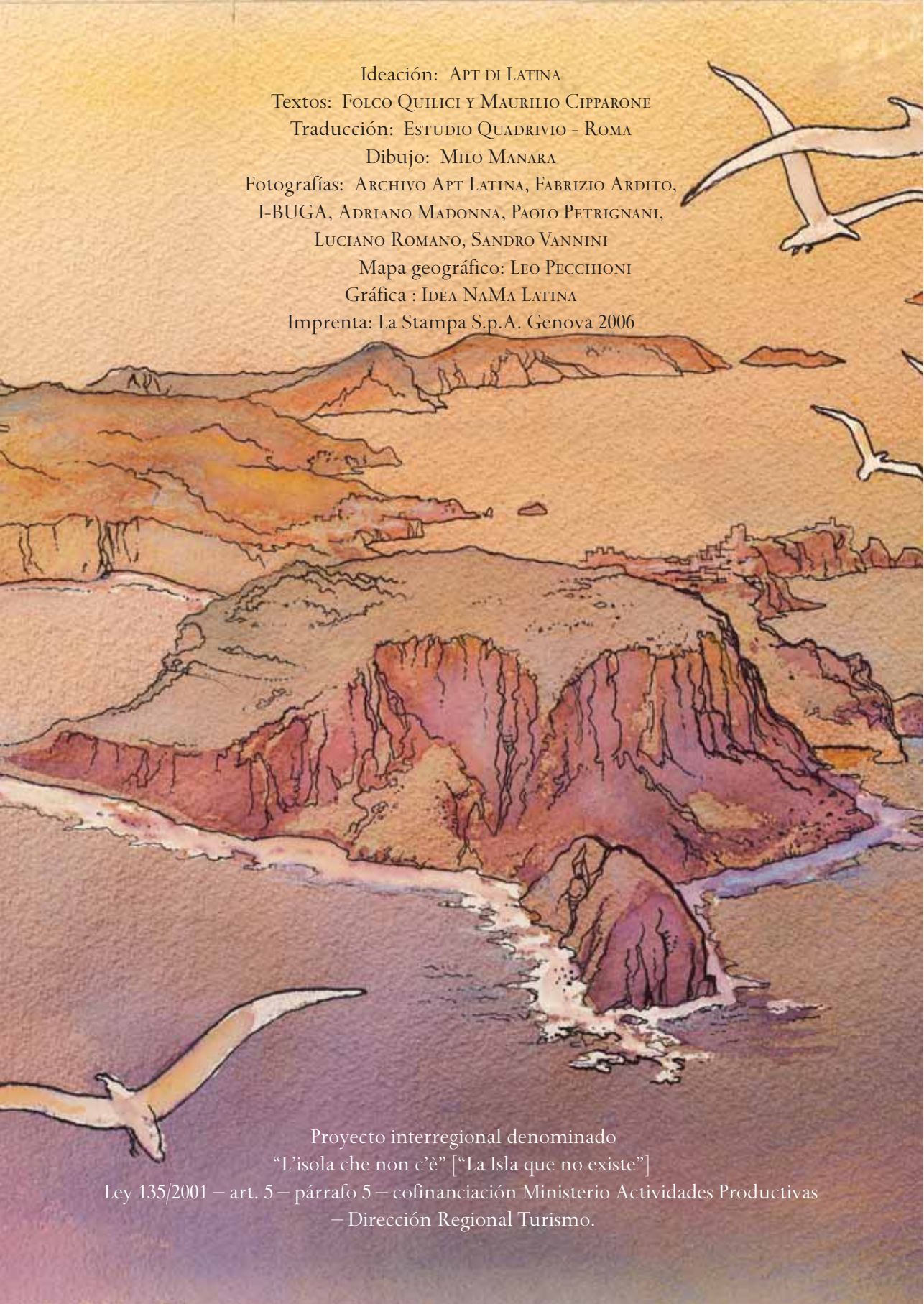
Las



EL ARCHIPIÉLAGO DE LAS ISLAS PONTINAS en la Naturaleza

*En las narraciones
de Folco Quilici y Maurilio Cipparone*





Ideación: APT DI LATINA
Textos: FOLCO QUILICI Y MAURILIO CIPPARONE
Traducción: ESTUDIO QUADRIVIO - ROMA
Dibujo: MILO MANARA
Fotografías: ARCHIVO APT LATINA, FABRIZIO ARDITO,
I-BUGA, ADRIANO MADONNA, PAOLO PETRIGNANI,
LUCIANO ROMANO, SANDRO VANNINI
Mapa geográfico: LEO PECCHIONI
Gráfica : IDEA NAMA LATINA
Imprenta: La Stampa S.p.A. Genova 2006

Proyecto interregional denominado
“L’isola che non c’è” [“La Isla que no existe”]
Ley 135/2001 – art. 5 – párrafo 5 – cofinanciación Ministerio Actividades Productivas
– Dirección Regional Turismo.



EL ARCHIPIÉLAGO DE LAS ISLAS PONTINAS

Las Islas en la Naturaleza

EN LAS NARRACIONES DE
FOLCO QUILICI Y MAURILIO CIPPARONE

ÍNDICE

UN POCO DE GEOGRAFÍA

4

DE VIAJE EN EL ARCHIPIÉLAGO PONTINO

de Folco Quilici

6

ZANNONE Y VENTOTENE, ISLAS EN LA NATURALEZA

de Maurilio Cipparone

20

NOTICIAS ÚTILES

34

MONUMENTOS Y COSAS IMPORTANTES

34

EL FOLKLORE

34

LA NATURALEZA

35

ENLACES

35

INFORMACIONES TURÍSTICAS

35

EL ARCHIPIÉLAGO DE LAS ISLAS PONTINAS

PALMAROLA

PONZA

UN POCO DE GEOGRAFÍA

El grupo de las islas *Pontinas* o Ponciánas está formado por dos subgrupos; Ponza, Palmarola, Zannone y Gavi, al noroeste, y Ventotene y Santo Stefano, al sudeste.

Entre éstos corren aproximadamente 22 millas náuticas. A unas 6 millas al sud-este de Ponza se yergue solitario del mar el escollo de la Botte. Las coordenadas geográficas son 40° 58' 56" y 40° 47' 50" de latitud norte y 0° 23'40" y 1° 4' 50" de



ZANNONE

SANTO
STEFANO

VENTOTENE

longitud este del meridiano de Monte Mario (Roma). El grupo de Ponza se asoma hacia el arco peninsular de Sabaudia-Circeo (la distancia mínima es entre Zannone y el Circeo, 12 millas), el de Ventotene mira hacia Gaeta (distancia mínima 21 millas).

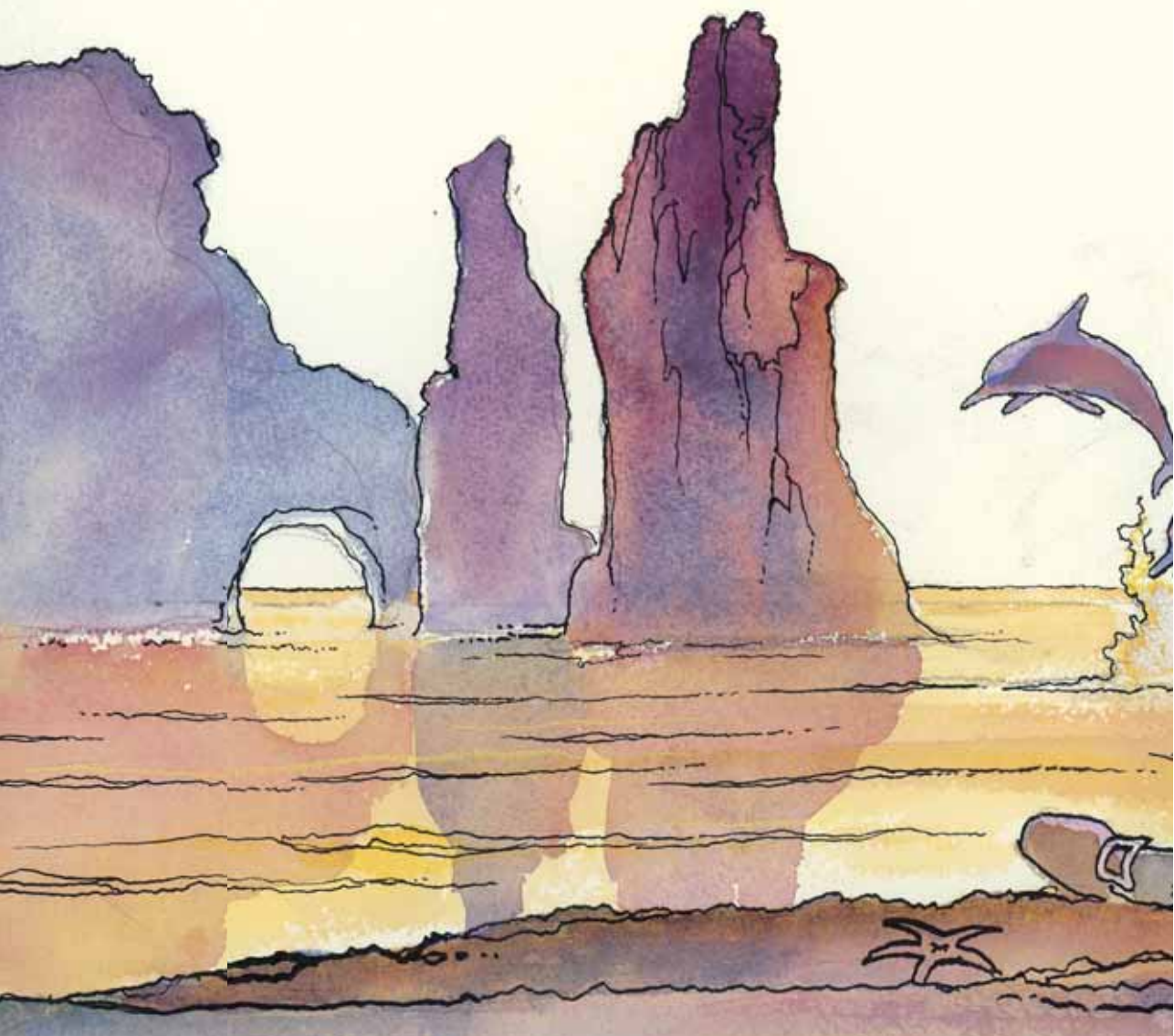
Ventotene es casi un "ombligo" del Tirreno, y es también baricéntrica entre Ponza e Ischia, isla de la cual dista 20 millas. Ponza y Ventotene son Municipios, los islotes están deshabitados. Ventotene y Santo Stefano son Reserva marina y terrestre, bajo la vigilancia del Ministerio del Ambiente, con gestión asignada al Municipio.

DE VIAJE POR EL ARCHIPIÉLAGO PONTINO

de Folco Quilici

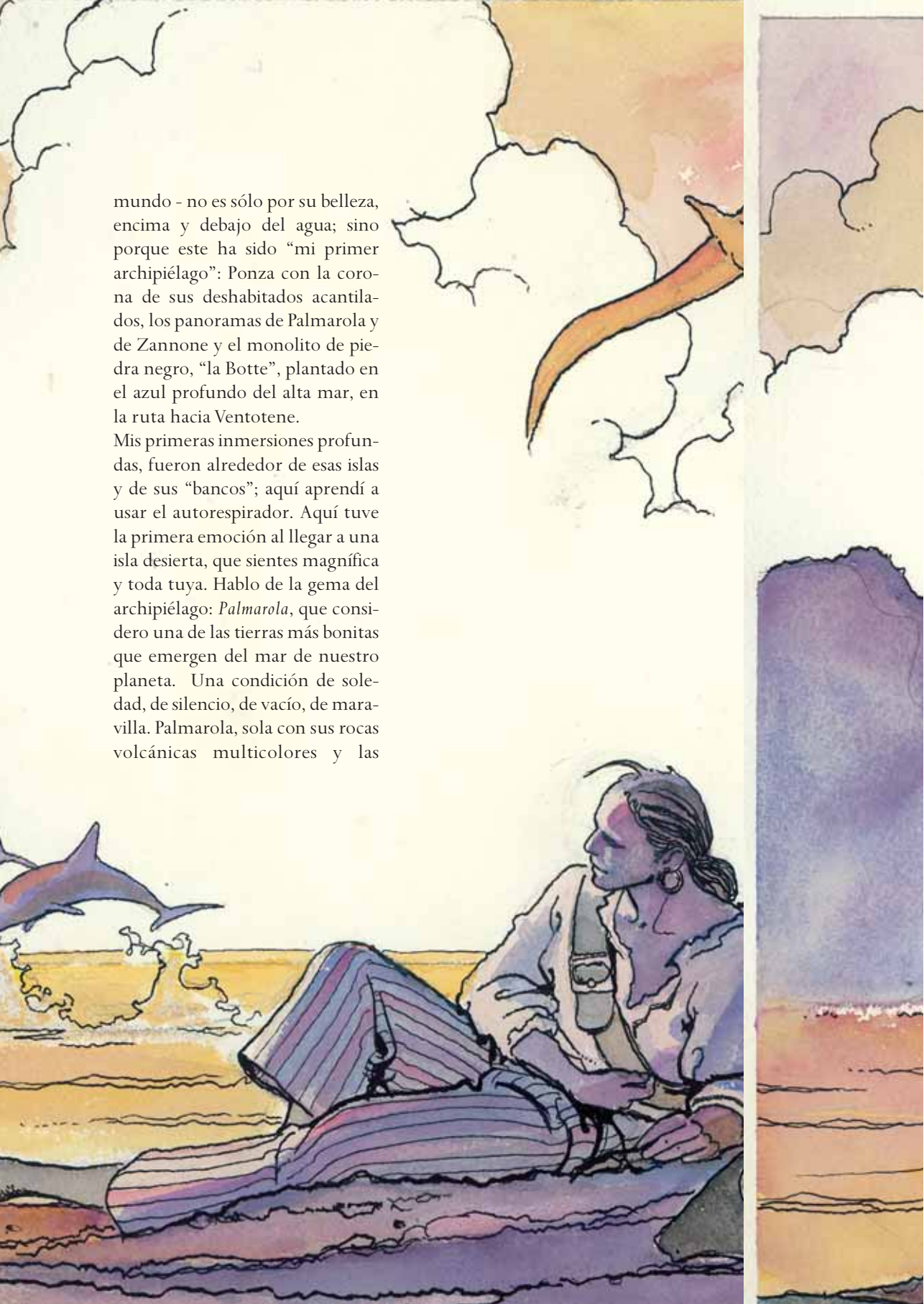
En primavera, la espera es estimulada por el deseo de poner nuevamente la barca en el agua, llegar a las Pontinas cuando al perfume del mar se añaden los olores de tierra, cuando las islas son ver-

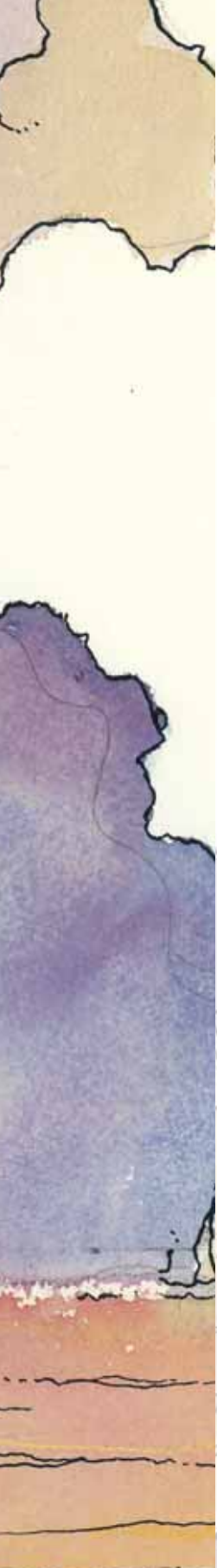
des, las flores y los brotes mitigan el aire. No recuerdo un año en el que yo no haya sentido esta necesidad de mar, inicio de otro verano, que durará hasta las ráfagas de mistral del otoño avanzado. Quizás el hecho que yo identifique el deseo de mar con las Pontinas – todo y habiendo visitado muchas islas del



mundo - no es sólo por su belleza, encima y debajo del agua; sino porque este ha sido “mi primer archipiélago”: Ponza con la corona de sus deshabitados acantilados, los panoramas de Palmarola y de Zannone y el monolito de piedra negro, “la Botte”, plantado en el azul profundo del alta mar, en la ruta hacia Ventotene.

Mis primeras inmersiones profundas, fueron alrededor de esas islas y de sus “bancos”; aquí aprendí a usar el autorespirador. Aquí tuve la primera emoción al llegar a una isla desierta, que sientes magnífica y toda tuya. Hablo de la gema del archipiélago: *Palmarola*, que considero una de las tierras más bonitas que emergen del mar de nuestro planeta. Una condición de soledad, de silencio, de vacío, de maravilla. Palmarola, sola con sus rocas volcánicas multicolores y las





aguas transparentes y profundas, espejismo de fondos del mar por explorar y descubrir. Palmarola, sorprendente en su sueño protegido, mecido por un mar transparente, susurrante, tranquilizador.

Una fresca ráfaga de viento, la vela se abre, la barca se desliza sobre el mar amigo. Circunnavegamos otra isla intacta, verde como el dorso de una lagartija y echamos el ancla en *Zannone*, parte viva del Parque nacional del Circeo; es vigilada por guardias forestales. La “casa del faro” evoca el recuerdo de viejas películas de misterio y de aventuras. Estamos en la casa del guardián, visitamos el pequeño museo natural, luego las cercanas ruinas de un convento medieval, y la fantasía de nuevo galopa, imaginando la vida de una comunidad a la búsqueda de Dios, solemne, inmensa. Este pequeño universo isleño logra confundir sus confines: degradan uno en el otro los del mar; son transparentes al punto de parecer un espejo, éstos entre el mar, la superficie y sus fondos marinos.

En Palmarola, en inmersión, el cristal de las aguas reflejaba las sombras y las luces de rocas de formas fantásticas, como las que ciñen la isla; y al igual que

encima del agua, también debajo, crean grutas, pasajes, juegos mágicos de luz. También en *Zannone*, el mundo submarino refleja la realidad de la isla en superficie: cubierta por el manto de fino bosque verde, fuera, y cubiertas por otro bosque marino están muchas de las paredes de sus fondos marinos: selvas de gorgonias densas y fluctuantes, y cuando encendemos nuestras lámparas, el intenso color violeta de sus frondas se hace rojo fuego. Cuando emergemos nos encontramos de frente a un resto arqueológico: un vivero de peces de edad romana excavado en la roca. Está unido al mar por un tubo submarino, accesible a través de una escalinata externa, en proximidad del atraque del Varo.

En *Ponza*, el conjunto del paisaje y los panoramas de contorno no han cambiado demasiado desde el verano de hace muchos años cuando desembarqué del “postal” procedente de Anzio. En la isla alquilé una habitación en el puerto (la ventana me ofrecía la escenográfica vista de conjunto, que lo convierte, creo yo, en uno de los atraques más bonitos del Mediterráneo, arquitectónicamente hablando). Muchas islas del Mediterráneo, en el pasado, fueron lugares de exilio; Ponza lo fue, dos milenios atrás, para importantes personajes como Agripina, pero también durante los años Veinte y Treinta, durante el fascismo. Sin embargo esta función tuvo una importancia positiva en las décadas en las que Italia empezaba a cambiar (a menudo demasiado mal) sus lugares porque ha preservado la isla de monstruos urbanísticos y turísticos.

Luego Ponza ha entrado en el grande, coloreado circo del turismo mediterráneo, convirtiéndose en una de las atracciones, pero sin desfigurar su aspecto, sin perder la identidad. Vuelvo a Ponza

todos los años desde hace cuarenta años, y la isla está allí esperándome como una mujer amiga que no envejece y no se pinta. Es verdad, la isla sus transformaciones las ha tenido, y profundas: de pobre se ha vuelto rica. De espejo inmóvil de sí misma, ahora se desliza con una vivacidad a veces explosiva. Además ya no están ahí "ellos" los pescadores y los marineros de la isla, "la gente de Ponza", conocidos en todo el Tirreno por su merecida fama de silencio y capacidad. Evocándolos, e intentando recordar sus consejos y sus relatos, me vienen en mente los nombres de sus barcas, sus modos de pesca de la lampuga, del atún de paso; y su arcaico sistema para recoger coral en la costa sarda. Una galería de lanchas motoras, de rostros, de ocurrencias; y de enseñanzas susurradas entre los dientes (aún hoy, navegando en el mar, los tengo bien presentes porque un proverbio de pescador puede ser banal, pero al momento justo su sabiduría no se desmiente nunca). Su sabiduría marinera se había hecho conocer bien en el pasado: como cuando los romanos en dificultad contra los cartagineses, durante las guerras púnicas, pidieron su ayuda. Y como cuando, en el año 1757 (después de tantos victoriosos enfrentamientos navales contra los piratas bárbaros), las galeras de Ponza, romanas y napolitanas derrotaron en Palmarola a una flota pirata. Y cuando, a primeros del ochocientos algunos habitantes de Ponza se convirtieron en temidos navegantes, mejor dicho piratas incluso anti-borbones.

Escribiendo mis páginas sobre el Mediterráneo, no podía no releer las crónicas que en el siglo XVIII el histórico de la marina pontificia, el dominico Alberto Guglielmotti, redactó con esmero, narrando también de las Islas Pontinas como refugio y reparo para tender embosca-

das. Por miedo de las incursiones de los piratas bárbaros, las Islas, en el 500 ya habían sido abandonadas desde hacía tiempo. También los monjes se habían desplazado a la tierra firme en lugares más seguros. Tres "raís" de la flotilla del famoso Dragut se encontraban, alrededor del año 1550, de caza en el Tirreno, y tuvieron en las ya desiertas tierras del archipiélago Pontino la base segura para refugiarse del mal tiempo, y el escondite para lanzarse sobre barcos de paso, capturar sus cargamentos, a los pasajeros y a las tripulaciones, y llevarlos como botín y como esclavos hasta "las costas de la Berberia" y a la isla que era la cueva de las flotas piratas, Djerba (en Túnez). Nuestro fantasear tiene un marco preciso al que referirse para permanecer vivo y excitante: el escenario de las Islas con sus calas escondidas, los refugios seguros, que pueden evocar el mismo espíritu de aventura, de descubrimiento, de reto. Como lo es en el Archipiélago Pontino la fantástica aventura submarina, aquí iniciada a finales de los años '40. En estos fondos marinos primero el deporte, luego la exploración ha tenido un espacio grandioso donde desarrollarse, y donde ofrecer muchas ocasiones de inve-



stigación. También porque el Archipiélago se halla salpicado por otras “islas”, aún en parte desconocidas y por descubrir: son las sumergidas “islas de acero”, los relictos de barcos perdidos en el tiempo de las dos guerras mundiales: el relikto del *Corriere di Ponza*, torpedeado por un submarino alemán el 21 de marzo de 1918, en el mar de Zannone; y el casco partido del piróscifo *Santa Lucia* hundido en Ventotene el 24 de julio de 1943 por aviones torpederos ingleses. Esos dos barcos perdidos excitan, provocan la fantasía de los investigadores. Otro relikto

es el de un barco de transporte Liberty, americano, hundido durante la tormenta en marzo de 1944 en la costa de Ponza, delante de Punta del Papa. Viajaba hacia Nápoles transportando de Anzio prisioneros de guerra alemanes. Sorprendido por una tormenta cerca de la costa septentrional, fue lanzado contra los escollos de Ponza, y empezó a irse a pique. Los prisioneros, tras haberlos hecho salir de las bodegas donde los tenían, se salvaron, al igual que la tripulación y la escolta. Aliados y alemanes obtuvieron luego asistencia de parte de los isleños. El barco ahora yace a unos veinticinco metros de fondo, y es una meta continua de visitas submarinas. Yo lo conozco desde hace ya cuarenta años, y sigo con emoción su lento cambio, de esqueleto muerto de acero, en acantilado vivo de este mar; cubierto por las infinitas formas de vida



que ahí se han incrustado, madrigueras para colonias de sargos y meros, que aquí han encontrado escondites inviolables. Extendido como está al centro de un "océano antiguo" como es el Tirreno, el Archipiélago Pontino no podía no dar también su contribución a la arqueología submarina, y en efecto en 1985 dos habitantes de la isla, Silverio Mazzella y Roberto Calò, localizaron los restos de un relicto de un barco romano cargado de ánforas, delante de la "Secca dei Mattoni" (en la parte occidental de la isla). Su recuperación ha ofrecido a los estudiosos el tesoro de más de setenta ánforas en perfecto estado, conservadas en las Salas del Municipio.

LOS VIVEROS DE PECES DE PILATO

Otro gran recuerdo del tiempo clásico es el vivero de peces de los romanos antiguos. Ahora se puede llegar allí sólo vía mar; con diez minutos de bogada en barca, dejándose el puerto a la espalda. No más prisioneras del hombre, sino por libre elección viven y se han ambientado bien numerosas morenas. Le gustaría imaginar a quien las observa tras haberse sumergido con atención en las bañeras, que éstas sean las directas descendientes de las more-



nas criadas aquí por los esclavos, al servicio de ávidos nobles huéspedes de la sobresaliente villa. A su cría ellos se dedicaban

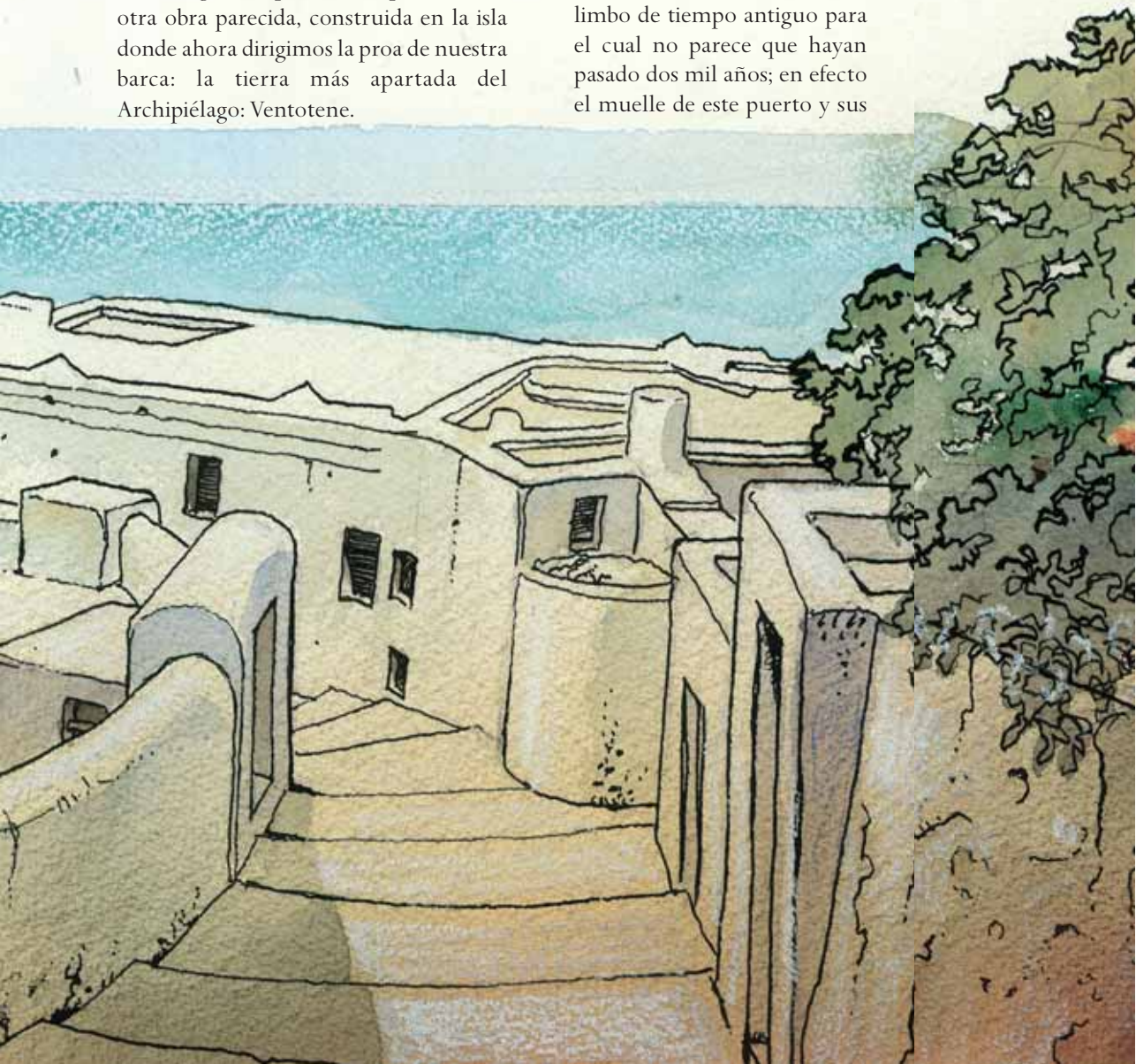
con pasión; y fueron óptimos administradores (la de los esclavos echados en las bañeras como comida destinada a engordar las morenas, es sólo una fosca leyenda que aquí aman narrar a los turistas de paso). Me he acostumbrado a la penumbra, cortada por repentinos relámpagos de luz proyectados por el juego de los rayos de sol que se refractan en las olas, fuera de las grutas. Penetro lentamente debajo del monte perforado a nivel del mar. Nado por tortuosos subterráneos, un laberinto que se revela, mirándolo atentamente, una verdadera obra maestra de ingeniería hidráulica: mantiene constante la alimentación del agua marina en los diferentes comparti-



mientos, para que no falte nunca el recambio de ésa fresca rica de plancton y de otras sustancias nutritivas indispensables para el criadero de los peces. Una densa red de subterráneos visitada por centenares de curiosos, todos los veranos; dos espejos diferentes de agua consentían criar peces de diversas especies. Señales de las antiguas decoraciones quedan en el fondo, en las bañeras. La instalación del vivero de peces de Ponza, data a principios del siglo I d.C. en plena edad augustal, puede compararse con otra obra parecida, construida en la isla donde ahora dirigimos la proa de nuestra barca: la tierra más apartada del Archipiélago: Ventotene.

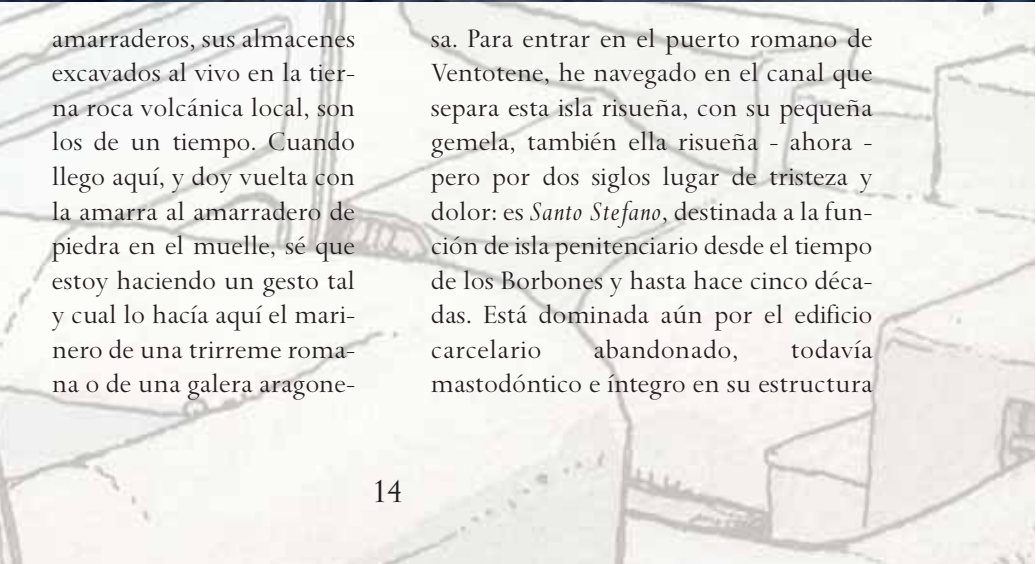
VENTOTENE, LA ISLA DEL SUR

Meta también ella de un turismo creciente, *Ventotene* atrae no sólo por su belleza, sino quizá también porque la Roma arqueológica aquí está viva. En efecto todavía es operante su puerto, de gran sugestión para quien entienda qué significa echar el ancla en un espacio marino que es un limbo de tiempo antiguo para el cual no parece que hayan pasado dos mil años; en efecto el muelle de este puerto y sus





amarraderos, sus almacenes excavados al vivo en la tierna roca volcánica local, son los de un tiempo. Cuando llego aquí, y doy vuelta con la amarra al amarradero de piedra en el muelle, sé que estoy haciendo un gesto tal y cual lo hacía aquí el marino de una trirreme romana o de una galera aragone-



sa. Para entrar en el puerto romano de Ventotene, he navegado en el canal que separa esta isla risueña, con su pequeña gemela, también ella risueña - ahora - pero por dos siglos lugar de tristeza y dolor: es *Santo Stefano*, destinada a la función de isla penitenciario desde el tiempo de los Borbones y hasta hace cinco décadas. Está dominada aún por el edificio carcelario abandonado, todavía mastodóntico e íntegro en su estructura

que recuerda al mismo tiempo castillos de kaffiana memoria y locuras barrocas napolitanas. La isla tuvo una presencia humana estable sólo cuando Fernando IV, rey de Nápoles, decidió construir ahí una cárcel, destinada a hospedar a los condenados a cadena perpetua; dio el encargo de proyectarlo al arquitecto Francesco Carpi, autor, entre otras cosas, de los edificios portuarios del puerto de Ponza. Fue ultimado el 2 de septiembre de 1795. En el curso de los años la cárcel de Santo Stefano tuvo como "huéspedes" a muchos personajes importantes, entre los cuales Luigi Settembrini, el anárquico Bresci, asesino del rey Umberto I, y Sandro Pertini, luego Presidente de la República, y otros antifascistas. Desde hace tiempo se ha proyectado su utilización como sede de un gran centro hidrobiológico, y zona de encuentros para la historia y la ciencia del ambiente marino. Mientras tanto, en Santo Stefano el paso de los años ha tomado la delantera y las paredes, ya insuperables, de la siniestra cárcel y de los edificios de servicio externos han recibido formidables espaldarazos. Flores selváticas recubren el ex cementerio, las tumbas ahora vacías están sin lápidas y sin nombres. La escrita que dominaba el ingreso, "Aquí termina la justicia de los hombres, aquí empieza la de Dios, es casi ilegible.

También en Ventotene los antiguos romanos habían puesto en función una pequeña industria para la cría, la producción y la conservación del pescado, con un sistema de bañeras de cultivación pesquera aún más complejo que el de Ponza. Un chico de Ventotene, nadando sin máscara submarina ni aletas en el subterráneo de las bañeras subterráneas, me conduce al punto donde se puede

observar, todavía funcionando, el mecanismo más raro que viene de la época en que los viveros de peces estaban en función: una reja divisoria - una lastra de piedra atravesada por una tupida serie de pequeños agujeros - permite la circulación del agua pero no la de los peces. La gruta artificial que me gusta imaginar - aquí como en Ponza - no sólo como vivero, sino como fuente de ninfeas, lugar dedicado a los Dioses, a la belleza, abierto en el vientre de la tierra y en el del mar, me tienta imaginarlo como vía para "sumergirme" en el vientre de la venerada madre mediterránea, divinidad fecunda, prolífica, espléndida, belleza arcana. La mía no es fantasía; o mejor dicho lo es, quizás, en parte. Hay datos, experiencias, restos arqueológicos que pueden acreditar esta imagen de la gruta excavada de la tierra al mar como camino no sólo físico, sino místico. Quizás mágico.

LA ISLA SUMERGIDA

La inagotable riqueza arqueológica del mar en este archipiélago, ha donado a los investigadores otro tesoro. En 1981 el relicto de un barco onerario romano apareció de debajo de un velo de arena con su carga:





empuñaduras de marfil, plomos, mármol y ladrillos, cerámica y una cantidad infinita de clavos de cobre clavados aún en el plomo que recubría la

madera. Y también una particular curiosidad: una caja que contenía un haz de estilográficas, las plumas “bolígrafo” romanas, de marfil. Y también ánforas, casi todas sigiladas herméticamente, y muchas de ellas aún con su carga de las

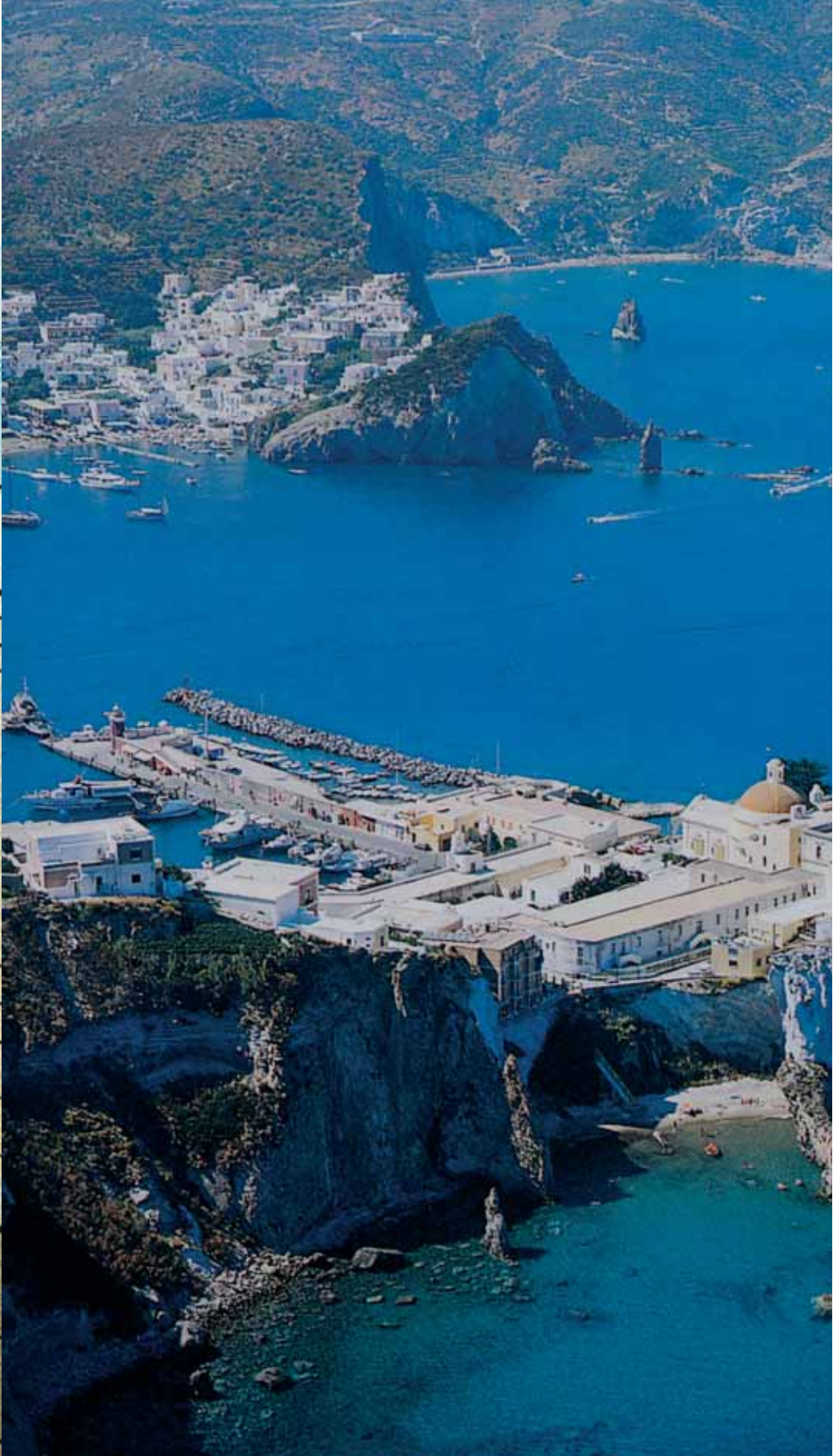


que fueron uva y especias. La pieza de mayor valor es el altar de bordo, un plato de mármol donde se tenía encendido el fuego, ya sea para las necesidades de bordo, como para demostrar la gratitud a los dioses del mar. El mundo antiguo,

en las islas Pontinas tiene otras presencias. A veces vivas.

FANTASMAS FENICIOS

Aún sorpresas, y fantasmas, ofrece esta isla. Como el que encontré un día que yo estaba al reparo en una cala de levante. Está por llegar la noche. Apenas empiezo a levar el ancla me doy cuenta que está encallada. Todavía no lo sé, pero su uña se ha enfilado en el ollao de otra ancla, perdida en ese mismo fondo del mar mucho, mucho tiempo atrás. Se ha encastrado en el foro que un fenicio excavó a mano en una piedra dulce, una tuerca donde poder atar el instrumento a un cabo. Primitiva y basta manufactura, pero funcional, ese día, una piedra-ancha aquí la perdió hace milenios un barco que la había calado cuando se había puesto a la gira en este reparo donde también yo, hoy, he encontrado reparo del mismo soplo de viento. Ayer ellos, los fenicios; hoy nosotros. La belleza, la unicidad de este archipiélago está también en esta suya peculiar característica: emerge del mar y al mismo tiempo emerge del tiempo. Quien ahí atraca, atraviesa la mágica, invisible puerta de otra dimensión.





ZANNONE Y VENTOTENE, ISLAS EN LA NATURALEZA

de Maurilio Cipparone



Antes de narrar sobre la particular naturaleza y los valores de Islas como Zannone y Ventotene tenemos que recordar que respecto a las montañas o a las llanuras, las islas (todas) son toda otra cosa. Las montañas son imponentes, nevadas, empinadas, altas e incluso altísimas: ocuyen, a los que no son escaladores, la vista de horizontes lejanos. Son obstáculos por superar, retos por vencer. Pero ¿quién querría tener toda una montaña para sí mismo?. Y ¿qué decir de las llanuras? La llanura es grande, puede ser a pérdida de vista, sus prados pueden estar floridos y la hierba puede ondular como el mar. La llanura, la escenográfica, puede atravesarse a caballo o bien en caravana o en un tren que bufa nubes de vapor. Pero ¿quién querría tener toda una llanura para sí mismo?.

Las islas, en cambio, son toda otra cosa. Las islas son naves de roca ancladas en el mar. Las más lejanas, en lugar de reexpedir hacen soñar alcanzarlas. Las islas se adornan con collares de salpicaduras blancas sobre el vestido de mar azul, de tirabuzones aéreos dibujados por las gaviotas, de románticos faros que guiñan un ojo y hablan, cada uno con su lenguaje de centellas silenciosas. Pueden ser desiertas, las islas, o habitadas por isleños que muy a menudo hacen raza a parte; en las islas el tiempo está como diluido, recalcado por ritmos diferentes, regulados no

por los horarios de trabajo o por el actual frenesí sino solamente por el viento, que agita el mar que “aisla”, justamente. La isla es sugestión, por definición. Es romántica, es meta de turismo elitista o alternativo, su naturaleza es cambiante, perfumada y fascinante: la isla es bonita en verano, y quizás aún más en invierno. ¿Quién no ha soñado alguna vez en refugiarse en una isla lejana? Y, volviendo a “nuestras” islas del mar Tirreno pontino, ¿quién, entre todos los que las conocen, no ha deseado alguna vez vivir por un poco en el viejo faro de Zannone, o retirarse por un año sabático en una confortable gruta de Palmarola o en una casita en Ventotene? Que se llamen Ponza, Palmarola o Zannone, Santo Stefano o Ventotene, es su condición de “isla” lo que estimula más a explorar y vivir su naturaleza, en todos sus aspectos más secretos.

UN POCO ESCOLLO, UN POCO VOLCÁN

Empezamos nuestra exploración por Zannone, que por su superficie de apenas 102 hectáreas está a mitad de camino entre un escollo y una isla tímida. Aquí

encontramos escrita una página, extraordinaria pero todavía no completamente descifrada, de la historia geológica del Tirreno. Zannone, efectivamente, es la única isla del mar pontino en la que aflora una compleja sucesión de terrenos cuyo origen atraviesa, según algunos autores, los últimos 400 millones de años. Según otros, en cambio, la historia más atendible escrita en las piedras es vieja “solamente” de 250 millones de años, milenio más milenio menos. En Zannone las rocas más antiguas, que se pueden datar con una razonable certeza alrededor de la Era Mesozoica y del Período Triásico superior (de los 290 a los



250 millones de años atrás) se encuentran en el margen comprendido entre la Punta de Levante, la Punta del Lauro, Capo Negro. Son rocas metamórficas, es decir rocas que han emergido por fenómenos tectónicos de las profundidades de la tierra, donde han tenido con el paso del tiempo, transformaciones debidas a inimaginables presiones y a temperaturas infernales. En la misma vertiente y hasta poco más allá de Capo Negro, se asoma luego una mezcla de rocas sedimentarias, hecha de calizas, dolomías, arcillas margas y areniscas, que fueron a parar allí durante el periodo de tiempo comprendido entre los 250 y los 20 millo-



nes de años. Para decirlo en otros términos, cuando en el continente emergían las montañas, aquí muy probablemente se formó un acantilado poco profundo, que en el lapso de millones de años emergió y volvió a hundirse varias veces, al punto de llevar sobre él las señales de los diversos estratos de sedimentos. A un cierto punto, sin embargo, el fondo del Tirreno dejó de hacer arriba y abajo. Entre finales del Plioceno y el comienzo del Pleistoceno, hace más o menos 1 millón y medio de años, el mar pontino comenzó a ser paroxísticamente turbulento y estuvo devastado, por aproximadamente 500 mil años, por fuertes erupciones volcánicas cuyos materiales acabaron formando “el resto” de la isla de Zannone: toda la parte comprendida entre el Monte Pellegrino (un “panettone” de 194 metros sobre el nivel del mar), el escollo del Monaco y la vertiente del Varo. Los geólogos llaman el terreno donde hoy están abiertos los senderos “lavas sobresaturadas” y “depósitos piroclásticos”, que completan la extraordinaria enciclopedia práctica de los eventos geodinámicos que han caracterizado la entera área del Mediterráneo.

UN POCO DE EXPLOSIONES, UN POCO DE EFUSIONES

En Ventotene el mal de barriga del Tirreno se ha manifestado en cambio de manera diferente. No encontramos en la isla rastros de

acantilados antiquísimos, ni de transgresiones marinas: las aproximadamente 150 hectáreas de superficie plana, alargada y artificiosa de la isla están constituidos por lavas (todas alrededor del borde occidental, de Cala Battaglia al Semaforo) y, en gran parte, por tobas estratificadas. Lo que significa que las fases volcánicas, que aquí se han manifestado hasta hace aproximadamente un millón de años, han visto ya sea gigantescas explosiones con infinitas nubes de incandescente material pulverizado, que se ha depositado formando los altos estratos de toba presentes sobre casi toda la superficie emergida, como períodos en los que la acti-

vidad principalmente ha sido efusiva, con la lava que en algunos puntos está intercalada a la toba y en otros se superpone. La génesis de la Isla es también el motivo de su mayor belleza respecto a Zannone, al menos por lo que concierne a las formas y a los colores del edificio volcánico, una belleza que se aprecia mucho más navegándolas a su alrededor poco a poco y despacio con una barca: se pueden admirar estratos sobrepuestos de lavas grises y negruzcas, tobas que muestran todas las posibles gradaciones del marrón con pinceladas de color avellana claro o incluso violáceo, paredes verticales ornadas con extraños encajes y a veces intercaladas con grutas, columnas de varias formas y tamaño, algún arco e incluso playas, pequeñas y pocas, en realidad.

En muchos puntos y desde la época romana, el “cuerpo” de la isla ha sido modificado por “agujeros” (para sacar cisternas o viveros de peces, e incluso el





admirable puerto romano), y por extracciones de material tobozo para levantar las construcciones: por todos los lados viejas cavas se reconocen aún por cortes que han producido paredes verticales y estructuras improbables, también por la naturaleza más creativa. Otras modificaciones, menos perceptibles por ojos inexpertos, han sido causadas por derrumbamientos y desprendimientos que, a causa de la particular fragilidad de la toba, continúan todavía hoy, de manera que el aspecto global de la isla, con el paso de los años, sigue cambiando. Algunos llaman a Ventotene “la isla friable”, otros, más poéticamente, prefieren imaginar que quiera mudar a menudo vestido, como quizás a menudo lo cambiaban las desafortunadas damas que en tiempos antiguos han vivido aquí largos y lánguidos exilios.

IR POR LEGUMINOSAS

Las islas del grupo de Ponza y del de Ventotene se diferencian mucho por la vegetación que hospedan. En la primera es mucho más “natural” y más parecida (particularidades y endemismos a parte) a la que se encuentra en muchas otras islas del Tirreno central. En Ventotene, en cambio, la vegetación natural ha sido sustituida casi completamente con las cultivaciones que, sobre todo en el pasado, eran fundamentales para la supervivencia de los habitantes. Los matorrales de mirto perfumado, las jaras con las flores blancas o rosadas y quizá también robles y olivillos arborescentes han sido desalojados por



más prosaicas, pero más gustosas, leguminosas: la reina entre todas ellas la lenteja, un verdadero y propio mito gastronómico ventotenese.

Pero no todo está perdido, dirían los botánicos: en los barrancos más escapados, entre las grietas de la toba vegetana aún plantas perfumadas como la perpetua

y el hinojo marino y otras más raras y de gran valor, como manojos de una variedad de centaurea cineraria, con las hojas cubiertas por una densa lanosidad blanca, algunas palmas enanas, relictos de climas más áridos y calientes, y, sobre todo el limonio de Ventotene. Es éste último la joya floreal más famosa de esta pequeña isla: una planta endémica, que vive sólo aquí, que caracteriza las peculiaridades ambientales de la Isla y que al mismo tiempo constituye el elemento



más vulnerable y amenazado. Su nombre deriva del griego "*leimon*", que significa "prado": es una pequeña planta de 10-15 cm. de altura, se radica también en las grietas más pequeñas y se desarrolla envolviendo las rocas recubriéndolas, de julio a septiembre, con pequeñas florecitas azul-violáceas que la hacen parecer a una lavanda. En Ventotene el limonio vegeta sobre todo en el promontorio de Punta Eolo y quizá constituye, para quien ama los vuelos de fantasía y poesía,

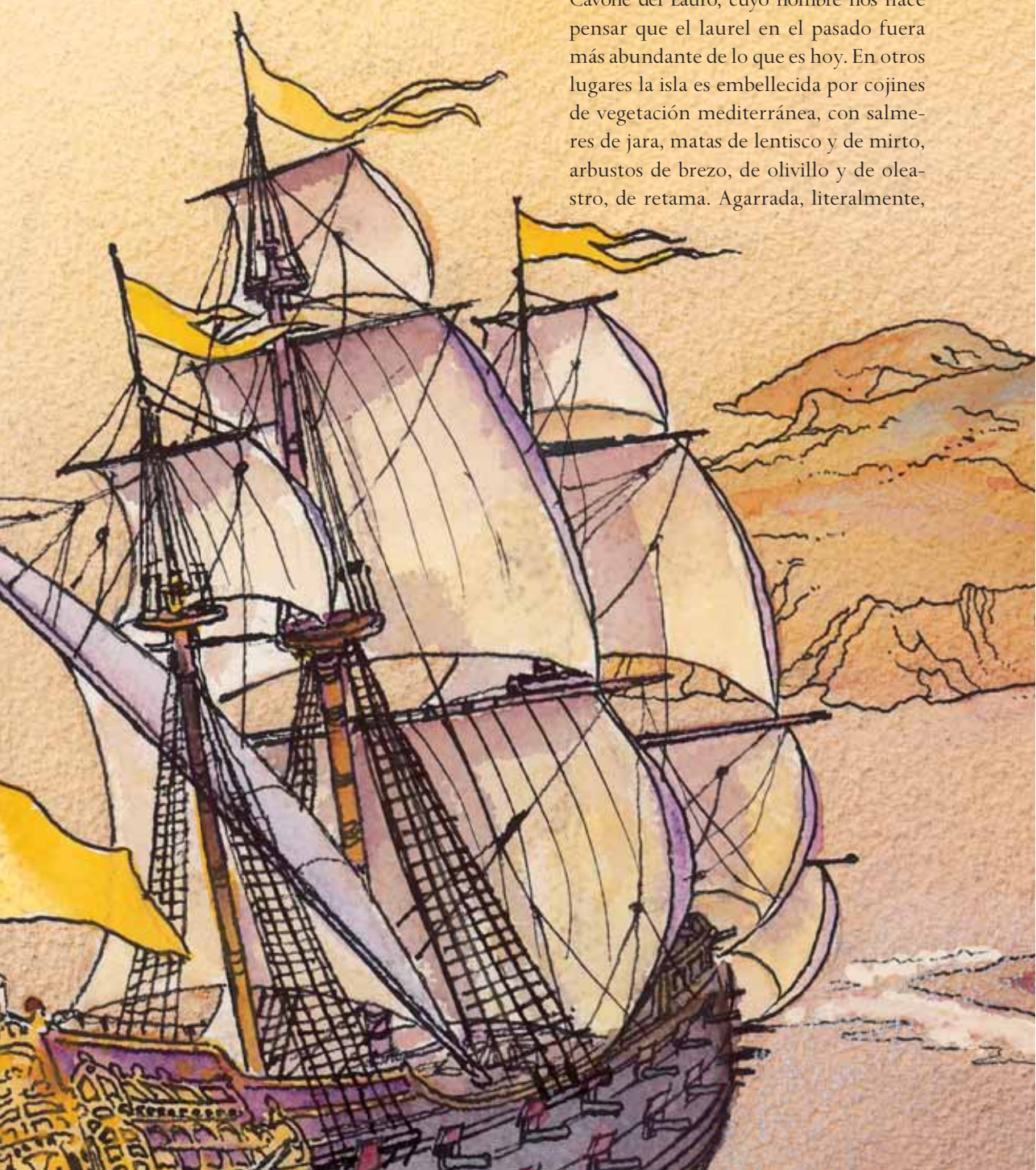
un recurrente obsequio floreal a las mujeres que en el pasado vivieron en la villa romana.

Árboles, y no sólo matorrales, en cambio, están presentes en Zannone. Aquí documentos históricos nos cuentan que la isla, en el año 1800, era completamente boscosa, al punto de estar vigilada por un apropiado guardabosques, empleado municipal de la cercana Ponza, que vigilaba sobre



el uso de la vegetación, usada por los habitantes de Ponza para sacar palos, leña para las viñas, o quemada para “cocer la cal”. Del bosque de Zannone

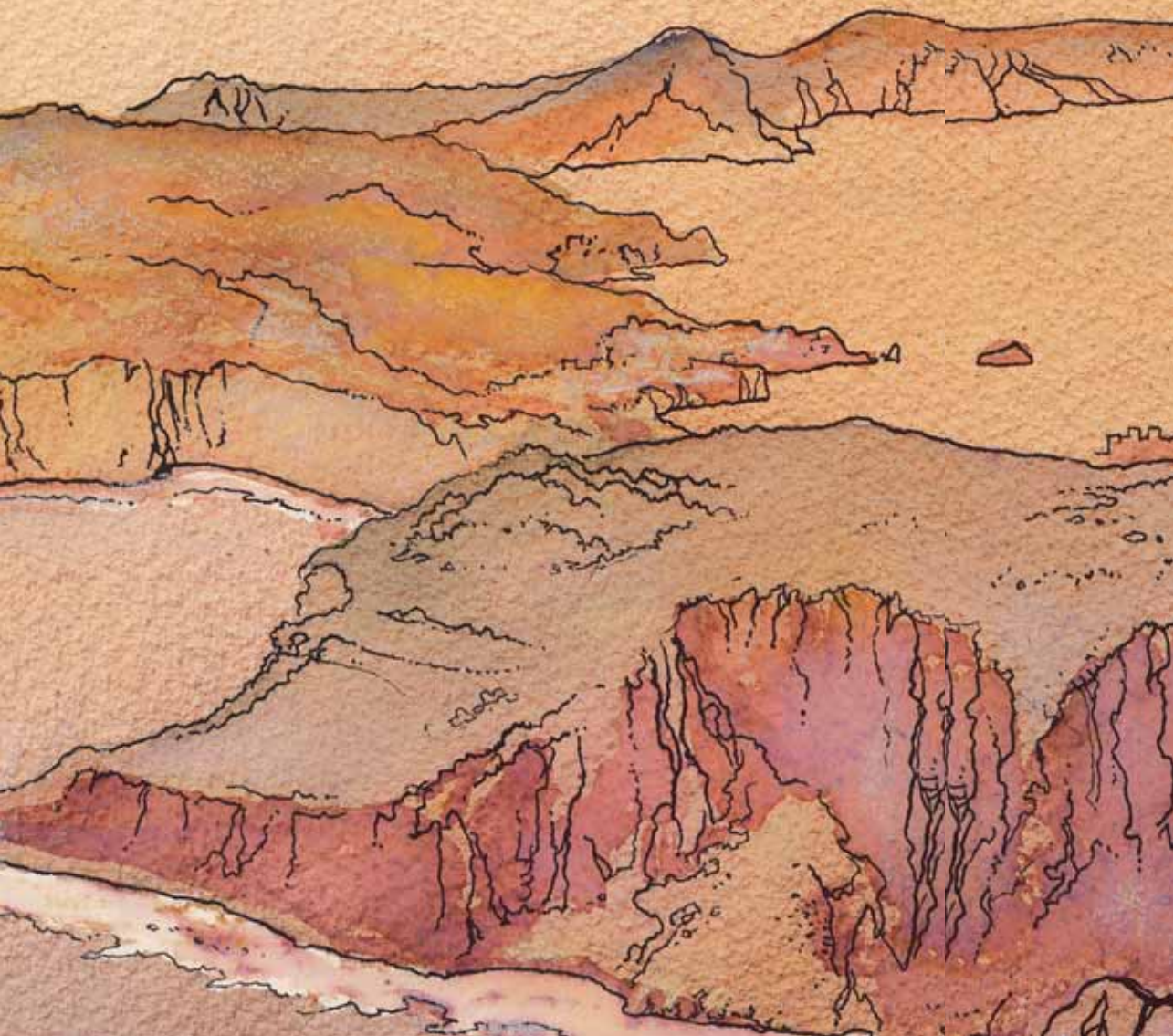
queda hoy un trozo siempre verde, pequeño pero no por esto menos interesante, hecho de encinas de discreta altura, intercalado con aladiernas, brezos y laureles robustos, localizado en el Cavone del Lauro, cuyo nombre nos hace pensar que el laurel en el pasado fuera más abundante de lo que es hoy. En otros lugares la isla es embellecida por cojines de vegetación mediterránea, con salmieres de jara, matas de lentisco y de mirto, arbustos de brezo, de olivillo y de oleastro, de retama. Agarrada, literalmente,



a las paredes vive la retama efedroide, definida por su rusticidad y resistencia especie pionera y colonizadora; en las grietas de las rocas, retando al viento, a la sequedad y a la salinidad encontramos la perpetua, el senecio, la centaurea y, tanto para no ser de menos respecto a Ventotene, el *Limonium pontium*, var. *pontium*, otra “lavanda de mar”, un limonio endémico que se ha adaptado a las particulares condiciones de Zannone. Son más de 350 las especies vegetales registradas en la isla, muchas de ellas raras.

SOBRE LAS ALAS DEL VIENTO, Y NO SÓLO

Hasta aquí hemos hablado de tierra y de plantas, pero la naturaleza de las islas está hecha también de vida animal. La característica dominante de Zannone y Ventotene es que al igual que otras islas constituyen al mismo tiempo una especie de “radiofaro”, que ayuda a los pájaros migra-





torios a reconocer las rutas en sus extraordinarios viajes, y de “escala intermedia” que permite a los plumados aterrizar para pararse a descansar y a nutrirse...al menos cuando no se convierten en presas de trampas, ballestas y lazos que en el Archipiélago pontino eran, y a veces siguen siendo, de uso difuso. La cosa puede ser comprensible si se piensa a los tiempos pasados, cuando los isleños no podían permitirse el lujo de renunciar a proteínas animales caídas del cielo. Hoy queda una costumbre, tradicional como se quiera, pero totalmente injustificada e incluso quizás cruel.

En Ventotene las especies de pájaros registrados son

aproximadamente 200 (poco menos de la mitad de las señaladas para la fauna ornítica italiana) y casi todas especies de migratorios, la mayoría passeriformes. Sin embargo, el avistarlos, para los apasionados de *birdwatching* más tenaces y afortunados, pueden reservar también alguna sorpresa, enfocando en el trozo de cielo encuadrado por sus binóculos bandadas de tórtolas de collar, ibis, varias especies de halcones, el pechiazul occidental, la golondrina Daúrica e incluso colimbos, alcatraces, grullas y cigüeñas. Tanto en Ventotene, como en Zannone (y más en general en todo el Archipiélago) son frecuentes las pardelas, mayor y menor (pardela cenicienta y pardela pichoneta). Algunas parejas se quedan en los parajes de las islas también en invierno, pero la mayor parte llega en verano y lleva consigo el atractivo de un viaje largo millares y millares de kilómetros, empezado en Sudáfrica y continuado por la costa occidental de ese conti-

nente hasta entrar en el Mediterráneo, donde estos proceláridos se dispersan para ir a nidificar en escollos, islotes y acantilados, llegando, al Adriático italiano, hasta las Islas Tremiti. En las islas pontinas el vuelo a ras de agua de las pardelas menores (es un espectáculo este vuelo: parece que se deslicen veloces sobre un sutil cojín de aire, emitiendo relámpagos blancos cuando el plumaje de la barriga se vuelve visible cuando continúan a saltar las olas) el vuelo decíamos, lleva consigo también un poco de leyenda. El canto nocturno de las pardelas en efecto es un sonido parecido al llanto de un recién nacido, que alimenta aún hoy la fantasía popular, que quiere que sea el lamento de los compañeros de Diomedes, desesperados por la desaparición del héroe griego.

En Zannone los pájaros han sido estudiados por mucho tiempo y las observaciones más numerosas se deben al marqués Camillo Casati de Soncino, una vez único arrendatario de la isla. Las especies que él señaló son 138, las comprobadas hoy son más de 160, entre sedentarias y migratorias: entre éstas la lechuza campestre, el gavilán, el halcón de Eleonor, el halcón común y el pescador, el gorrión solitario, el treparriscos, la cigüeña negra, el zorzal real, la agachadiza y las codornices. De éstas últimas un estudioso local del '800, Giuseppe Tricoli, recuerda capturas de 10.000 ejemplares por temporada y cuenta que "*en el monte del Cavone del Lauro hay una gran cantidad de tórtolas*". Zannone es la primera isla italiana que ha sido incluida en un parque nacional, el del Circeo, desde el 23 de enero de 1979. Debe señalarse, por último, una rica dotación de endemismos que abraza una parte significativa del

reino animal, de los protozoos a los vertebrados, con crustáceos, arañas y escolopendras, grillos, coleópteros, mariposas diurnas y nocturnas y, quizá más visible a los no especialistas, la lagartija italiana de Patrizi.

NATURALEZA PROTEGIDA, NATURALEZA SUBMARINA

Decíamos de Zannone primera isla de un parque. Finalmente protegida, reclama todavía hoy una gran atención a su ambiente marino. En la franja de Tirreno comprendida entre las islas pontinas y las campanas, una campaña realizada del '91 al '95 por unos apasionados ha avistado bien 330 cetáceos: no sólo delfines y estornelas, los más numerosos, sino también *grampus griseus*, ballenatos comunes y cachalotes, éstos últimos los conocen bien los viejos pescadores con quienes a veces contienden, en las noches de septiembre, las pescas de jibias y calamares. Alrededor de Zannone, luego, abundantes praderas de posidonia oceánica demuestran la calidad de las aguas y del ambiente, así como un vivero de peces excavado en la roca por los romanos en el Varo recuerda la abundancia de peces de diversas especies. En los fondos marinos poco profundos de la dorsal rocosa presente entre Zannone y Gavi se dice de grandes cantidades de centollas, un grande y, desgraciadamente para él muy gustoso, cru-





stáceo pariente de los can- grejos. La protección de los valores ambientales de la isla merecería pues ser completada también en el mar pero, aunque se han realizado investigaciones científicas y numerosos congresos, la propuesta ha sido acogida siempre con escepticismo, y a veces incluso con hostilidad. Ventotene (y el islote de Santo Stefano) desde el 11 de mayo de 1999 es reserva natural estatal, y a partir del 12 de diciembre de 1997, una parte consistente de su mar, 2799 hectáreas, ya se había convertido en área

marina protegida. Dice el Touring Club“*La transparencia de las aguas es notable.... Los acantilados continúan debajo de la superficie con largas paredes recubiertas de organismos incrustados y ricas de tortuosidades y de grutas tapizadas por esponjas multicolores, en las que se esconden meros pequeños y grandes, pulpos y murenas y especies más raras, como los camarones limpiadores o las cipseas.*” Y aún “... en las paredes a la sombra de muchos trechos de costa destacan las grandes manchas creadas por las colonias de madréporas naranja... A mayor profundidad, la mayor parte de las veces a más de 30 metros de profundidad, se encuentran gorgonias amarillas y rojas o las delicadas tramas de los briozoos denominados trinas de mar, que en estas aguas pueden alcanzar dimensiones notables”. La descripción de la riqueza de vida submarina





está completada por “... enjambres de castañas rojas, sargos de varias especies y lábridos... Pero el mar de Ventotene y Santo Stefano permite otros encuentros inolvidables, como el avistar grandes cetáceos, por ejemplo cachalotes y ballenas en migración o pequeñas estenelas y tortugas marinas”. Una situación que se hace derecho de estas islas, que piden ser conocidas, ser apreciadas, y no ser olvidadas, sobre todo cuando se trate de defenderlas.



NOTICIAS ÚTILES

MONUMENTOS Y COSAS IMPORTANTES

PONZA PUERTO

Restos pre-romanos o romanos: el vivero de peces de las Grutas de Pilato; el pequeño sepulcro dominante Chiaia di Luna y el del Bagno Vecchio; túnel de Chiaia di Luna y para Santa Maria; el acueducto excavado en la roca de Le Forna - Cala Inferno - Santa Maria; las cisternas usadas para recoger el agua (Dragonara, gruta dei Ser-penti, de Aniello Tagliamonte, dei Migliaccio, del Bagno Vecchio). En el núcleo dieciochesco: el puerto semicircular (1772-93), con los muelles Molo Musco (externo) y Tenente di Fazio (interno); el edificio municipal, la Iglesia parroquial de la Trinità (1761 - 79), dedicada también a los patronos Silverio y Domitilla, el Corso Pisacane con las coloreadas tiendas. De espaldas al pueblo, en alto, la torre de los Borbones, que es hoy un hotel. Sobre una pequeña colina que domina el ingreso al puerto, el pequeño cementerio.

PONZA LE FORNA

La iglesia de la Assunta (1772-74) y los restos del Forte Papa.

PALMAROLA

Las casas - gruta: viviendas, refugios, depósitos excavados en el siglo XVIII y más adelante.

ZANNONE

La isla forma parte del Parque nacional del Circeo, en el que hay un pequeño Centro de documentación. Es vigilada por guardias forestales. En el atraque del Varo, vivero romano; en alto, ruinas del convento de S. Spirito di Zennone, abandonado a finales del siglo XIII.

VENTOTENE

Ruinas romanas: el Porto Vecchio, excavado en la toba y un vivero de peces alimentado por una conducción submarina con una plataforma excavada a ventosas para la recolección de la sal; restos de Villa Giulia y de las cavas de toba; el Antiquarium Comunale, con estatuas, anclas, ánforas, restos de Villa Giulia. El gran sistema de grutas de Villa Stefania. El núcleo dieciochesco, con la plazoleta, el Castillo (1768-70), actualmente ayuntamiento, la iglesia Santa Candida (1769-73), las callejuelas, los arcos, el Pozillo.

SANTO STEFANO

El edificio que hospedaba la cadena perpetua de estado (1795), se halla en malas condiciones (a parte algunas pequeñas intervenciones de manutención) pero puede visitarse con acompañamiento.

EL FOLKLORE

Ponza celebra San Silverio el 20 de junio, pero también, en la fracción de Le Forna, en febrero; el lunes de Pascua se celebra la feria del casatiello, el 21 de julio la Virgen de la Civita; Ventotene celebra Santa Candida el 20 de septiembre con un lanzamiento de globos.

LA NATURALEZA

Es difícil indicar la gran cantidad de cosas peculiares, curiosas cromáticamente importantes que la naturaleza ha regalado a las islas. He aquí una muestra: en Ponza, los Faraglioni del Calzone Muto, la playa de Lucia Rosa, los grandes escollos marinos del Casocavallo, Montagnello, del Felce, Spaccapolpi; las playas de Chiaia di Luna, S. Antonio, Cala del Core, Frontone, las bahías de Cala Feola, del Acqua, Fonte; en Palmarola, los Faraglioni de S. Silverio y de Mezzogiorno, la Cala del Porto, Cala Tramontana, Cala Brigantina, los escollos de las Galere, del Fucile, Cappello, el Arco Natural, las catedrales de roca con la obsidiana; en Ventotene, la alta Punta del Arco, los escollos de Cala Nave (Nave di terra, Nave di fuori y Scoglitello), las playitas de Cala Nave, Cala Rossano y de la Parata. Y un mar extraordinario.

ENLACES

Se puede llegar a las islas desde varios puertos:

PONZA

desde Anzio

(aliscafo y ferr-boat todo el año)

desde Formia

(aliscafo y ferr-boat todo el año)

desde San Felice Circeo

(motonave de temporada)

desde Terracina

(ferr-boat todo el año)

VENTOTENE

desde Anzio

(aliscafo y ferr-boat todo el año)

desde Formia

(aliscafo y ferr-boat todo el año)

desde Terracina

(ferry-boat de temporada).

PONZA Y VENTOTENE

Ponza y Ventotene están enlazadas entre ellas por el servicio de aliscafos y de ferry-boat, y en verano también por enlaces locales. En el período de verano se halla activa una línea desde Fiumicino (Roma), catamarán, y una desde Nápoles, ferry-boat.

INFORMACIONES TURÍSTICAS

AZIENDA DI PROMOZIONE TURISTICA DELLA PROVINCIA DI LATINA

Via Duca del Mare 19, Latina

tel. 0773.695404 – fax 0773.661266

www.aplatinaturismo.it

e-mail: info@aplatinaturismo.it

UFFICIO INFORMAZIONI

Piazza del Popolo (Latina)

tel. 0773.480672

UFFICI INFORMAZIONI E

ASSISTENZA AL TURISTA (I.A.T.)

FORMIA *Viale Unità d'Italia 30*

tel. 0771.771490 – fax 0771.323275

GAETA *Via E.Filiberto 5*

tel. 0771.461165 – fax 0771.450779

MINTURNO-SCAURI *Via Lungomare 3*

tel. 0771.683788 – fax 0771.620829

TERRACINA *Via G.Leopardi*

tel.0773.727759 – fax 0773.721173

COMUNE DI PONZA *Piazza Pisacane*

tel.0771.80108 – fax 0771.809919

COMUNE DI VENTOTENE *Piazza Castello 1*

tel. 0771.85014 – fax 0771.85265

ASSOCIAZIONE PRO LOCO DI PONZA

Molo Musco tel. 0771.80031

ASSOCIAZIONE PRO LOCO DI VENTOTENE

Via Roma 2 tel. 0771.85257

COMUNITÀ ARCIPELAGO ISOLE PONZIANE

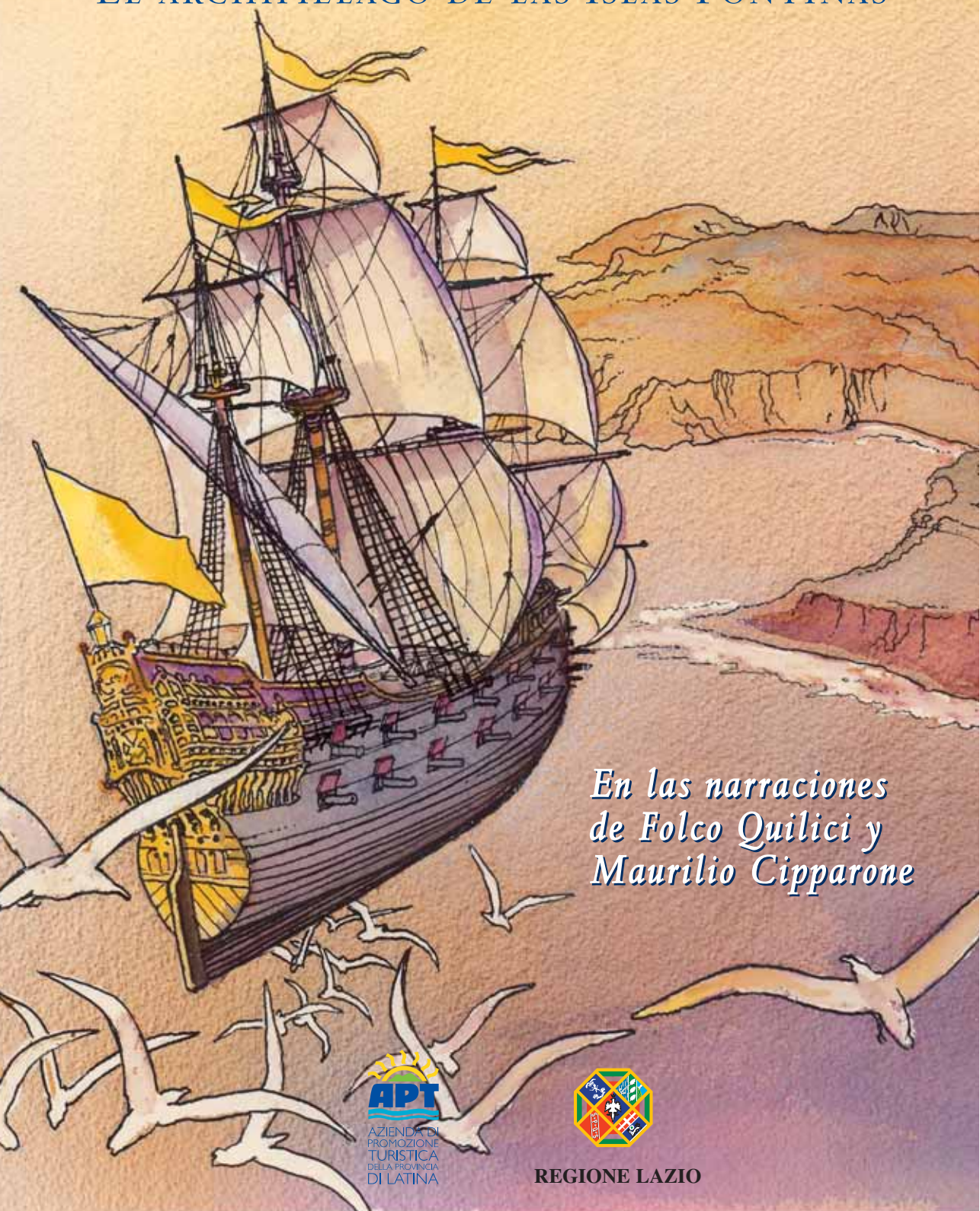
Via Roma 10 (Ponza)

tel. 0771.809893



Las Islas en la Naturaleza

EL ARCHIPIÉLAGO DE LAS ISLAS PONTINAS



*En las narraciones
de Folco Quilici y
Maurilio Cipparone*



REGIONE LAZIO